

de damasco  
antero está  
tela lisa; el  
aje blanco,  
lazo de cai-  
llea nin-  
lo mismo



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

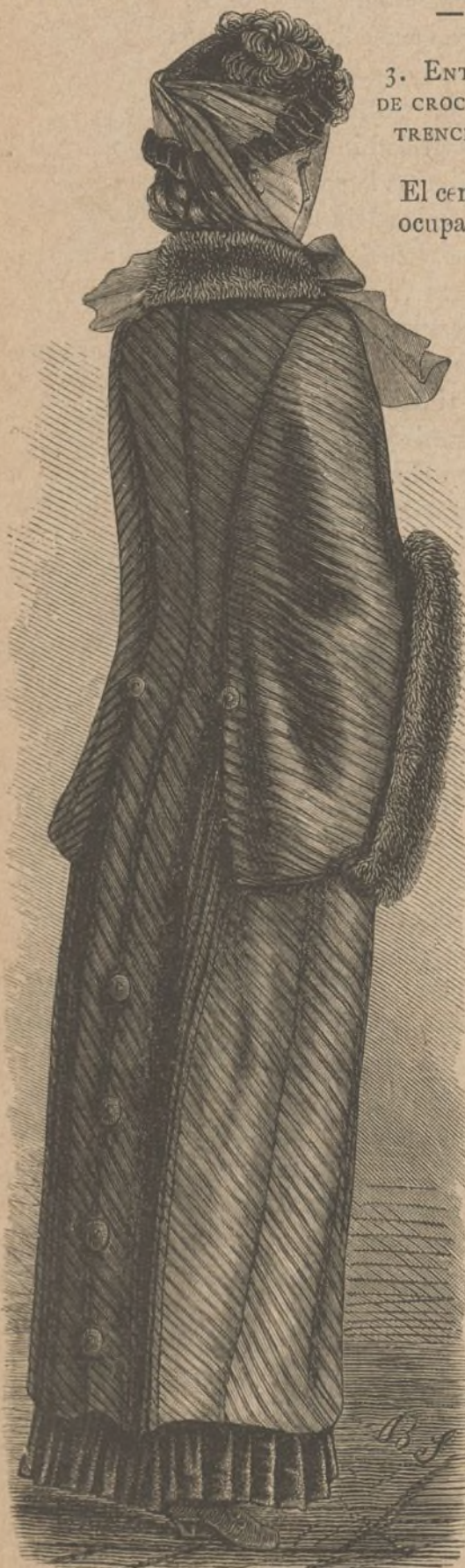
Núm. 8.º | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 26 Febrero 1882. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2. | Año XXXII

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Sombrero de felpa.—Paletot dolman.—Salida de baile.—Vestido para jovencita.—Vestido adornado de felpa.—Vestido para niño.—Martínée elegante.—Enagua bordada.—Enagua ahuecador.—Adornos para baile.—Camiseta de punto.—Guantes y abanico para baile.—Entredos de crochet y trencilla.—Cenefa de lana.—Cesto para papeles.—Tapete con encaje bordado.—Calado para encaje inglés.—Cenefa bordada á punto trenzado.—Tapete bor-

### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

#### 1 Y 2. SOMBRERO DE FELPA.

Es de color bronce, con fondo bullonado y ala lisa forrada de raso azul bullonado: ancho bies de felpa atraviesa el fondo sobre las bridas de raso. Lazos de cinta de raso azul.



#### 3. ENTREDOS DE CROCHET Y TRENCILLA.

El centro le ocupa una



#### 4. PALETOT DOLMAN.

(Patron: en el pliego del 18 por el derecho, núm. IX, figura 38.) Para invierno, se hace en paño de doble faz, y para entretiempo y viaje, de vigoña ó diagonal, cerrando en todo su largo por delante con botones de pasta, que le adornan tambien pordetrás. Cuello de piel y guarnición igual en la manga. Sombrero de castor con bridas de gasa.

#### 5 Y 33. SALIDA DE BAILE.

(Patron: en el pliego del 18 por el derecho, núm. IX, figura 38.)

Para invierno, se hace en paño de doble faz, y para entretiempo y viaje, de vigoña ó diagonal, cerrando en todo su largo por delante con botones de pasta, que le adornan tambien pordetrás. Cuello de piel y guarnición igual en la manga. Sombrero de castor con bridas de gasa.

#### 6. CESTO PARA PAPELES.



en el pliego del 18 por el derecho, núm. IX, figuras 19 á 23.)

Puede hacerse en cachemir ó seda forrada de felpa ó franela, adornándola en el bajo dos plegados de 9 centímetros; el segundo con cabeza. La espalda con dos tablas la presenta el

núm. 33, y adornan este abrigo plegados en la manga y cuello y lazos de raso.



#### 7. CENEFAS DE CROCHET Y TRENCILLA.



#### 8 Y 39. CAMISETA DE PUNTO.

ra pañuelos de punto, abrigos de niño ó veladores con la cubierta bordada. Nuestro modelo la presenta de tamaño natural y hecha con solas 6 vueltas, que

empiezan por una cadeneta y luego 3 ó 4 puntos y el doble, alternando las vueltas en dos ó tres colores, y ocupando los espacios madroños en colores contrarios.

Materiales: 125 gramos de algodón blanco.

Comiézase la camiseta por abajo con 192 puntos, haciendo 2 puntos del derecho y 2 del revés durante 20 vueltas, y después se continúa siempre del revés y 1 del derecho á cada 9 puntos, lo que da el dibujo núm. 8. Así se continúa hasta darle el largo necesario, deján-

#### 6. CESTO PARA PAPELES.

(Dibujo: en el pliego del 18 por el revés, figura 80.)

Tiene la cesta 36 cents. de alta, pudiendo ser del tamaño que se quiera, y es de junco, forrada por dentro de tafetan y por fuera de felpa oliva, bordada de sedas al pasado, y entre los medallones bordados, grupos de madroños y borlas de lana de diferentes colores.

#### 7. CENEFAS DE CROCHET.

Es propia pa-



5. Salida de baile (Véase el núm. 33) Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. VI.)



dole abertura por delante y en los costados para la boca-manga, haciendo ademas con crecidos dos nesgas para el pecho. Cuando se llega á las aberturas, en lugar de trabajar en redondo, se hace la labor volviendo desde la abertura, y terminando así cada pedazo hasta formar el hombro. Cada manga se hace aparte y en redondo con 48 puntos, y se pegan á punto por encima, guarneciéndolas, lo mismo que el escote, con puntilla de crochet.

#### 9. CALADO PARA ENCAJE INGLÉS.

Para las señoras que no dominen mucho este género de encaje, ofrecemos la adjunta muestra para unir dos trencillas á punto de feston retorcido, que es el que rellena generalmente los fondos.

#### 10 Y 11. TAPETE CON ENCAJE BORDADO.

(Dibujo para el encaje: en el pliego del 18 por el revés, figuras 81 y 82.)

El entredos de guipure que adorna este tapete, se hace con hilo grueso de *jute*, y se cose al fondo de cañamazo jerga, despues de bordarle con lanas de Hamburgo de diferentes colores, cuyo modelo, ya bordado, ofrece el núm. 11; las seis hojas de la rosa son oliva y grana, con semillas de tonos más oscuros; el cruzado de la onda en dos tonos verde oliva, y la guirnalda de la orilla es madera azul pálido y oliva. El entredos de encaje se hace con 10 hilos, y está explicado por cifras perfectamente el trabajo. Otro encaje en el mismo estilo y bordado orilla el borde.

#### 12 Y 13. VESTIDO PARA JOVENCITA.

(Patron: en el pliego del 18 por el revés, núm. XIII, figuras 68 á 73.)

Nuestros dibujos muestran el vestido por delante y por detras con distintos adornos en la falda; la núm. 12, hecha en vigoña de cuadritos á grandes tablas, con patas de felpa entre ellas; la núm. 13, de cachemir, con plegados en la falda y lazos de raso, vestido ya más primaveral. Las diferentes partes del patron se reunen como indica el croquis de tamaño reducido que le acompaña.

#### 14 Á 16. CENEFA BORDADA Á PUNTO TRENZADO.

Este modelo es copia de otro de la Edad Média, tomado de uno que se conserva en un museo de Bruselas. Está bordado sobre tela gruesa con algodón, hilo ó seda de color y á punto trenzado, cuya ejecucion presentan los núms. 15 y 16, teniendo cuidado de contrariar el sentido de los puntos en cada hilera. Nuestro modelo está hecho sobre tela cruda con seda amarilla y las orillas azul.

#### 17 Á 27. TAPETE BORDADO Y CALADO.

Este modelo, como el anterior, es copia de una labor antigua, y sus calados hechos sacando hilos en la tela misma, con puntilla de hilo alrededor, bordada con seda amarilla, estilo que los conocedores hacen remontar al siglo XV. El núm. 18 muestra, de tamaño natural, una parte de este original tapete ó mantel, que tiene 195 centímetros de largo por 75 de ancho. Los calados se ejecutan por los modelos 19 y 20, y los bordados por los 21 á 27, en los que van comprendidos todos los detalles. Si la tela fuere demasiado fina para contar hilos, se borda sobre un cañamazo hilvanado encima, y se tira luego de los hilos del cañamazo, dejando el bordado sobre la tela. Para significar mejor los diferentes detalles del bordado, hemos hecho grabar aparte el punto de espina, núms. 21 á 23, y el ramo núm. 27 con la ejecucion de las rayas del clavel núm. 26. El resto del bordado es á punto de gobelinos ó á punto picado sin revés, núm. 24; haciendo el conjunto de todo ello una labor rica y estimada hoy, que deberá ejecutarse sobre cañamazo estameña, haciendo los calados con hilo brillante del mismo color, y los bordados con algodón de dos tonos, madera ó verde oliva.

#### 28 Á 30. GUAANTES Y ABANICO.

Las jóvenes han intentado en París guantes bordados sobre el dorso de la mano y al extremo del guante; y aunque aquí no se haya generalizado la moda, ofrecemos un modelo en este género, y un miton de seda y

encaje. Los abanicos de pluma, tal como le presenta nuestro grabado, son los más elegantes.

#### 31 Y 32. ADORNOS DE FLORES.

Las flores se llevan con profusion para adorno de los vestidos de baile y para los fichús. El núm. 31 muestra un grupo de espigas y hierbas con rosas de varios tonos y una mariposa; y el 32 una guirnalda de flores capuchinas, montadas en caoutchouc.

#### 34 Y 35. PEINADOR MATINÉE CON MANGA PERDIDA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XI, figuras 58 á 60.)

Las dimensiones de la manga no nos permiten darla en un sólo pedazo, y la publicamos en dos partes A y B, reunidas por una línea de empalme. Puede hacerse el peinador en batista ó percal, guarnecido de encaje ó guarnicion bordada, haciendo con entredos del mismo género y jaretitas, plaston en el delantero, y formando el gran cuello vuelto. Estos adornos se disponen sobre un patron ántes de cortar la prenda. Lazos de cinta de raso.

#### 36 Á 38. VESTIDO PARA NIÑO.

(Patron: en el pliego del 18 por el revés, núm. XII, figs. 61 á 67.)

Deberá hacerse en paño de color oscuro adornado de soutache del mismo color: el patron es como para niño de 5 á 7 años, y el mismo indica las tablas de la blusa dispuestas sobre el forro liso: el pantalon se abotona al cuerpecito interior. La vuelta de manga tiene 8 cents. de ancho, la cintura 5, y la abertura de bolsillo indicada en la fig. 63, va cubierta por la pata núm. 67.

#### 40 Á 41. ENAGUAS.

Son indispensables de esta forma con los trajes de baile, pudiendo ser los volantes lisos ó con puntillas, y la enagua con más ó menos vuelo, y por lo tanto más ó menos abultada.

40. *Enagua con canesú largo*.—(Patron: núm. XIV, figuras 74 á 76.)

Se corta la enagua por la fig. 74 que presenta la mitad, y se monta á la cintura empalmando las cifras: el bajo va adornado de entredos y guarniciones bordadas.

41. *Enagua con volantes*.—(Patron: núm. XV, figuras 77 y 78.)

La cintura se corta por el núm. 78 y se montan á ella los delanteros planos, y por detras la enagua se frunce en jareta. Los volantes tienen cada uno 12 cents. de ancho, con jareta hecha á la máquina. Por abajo terminan la enagua dos volantes con encaje.

#### 42 Á 43. ALMOHADON BORDADO.

(Dibujo: en el pliego del 18 por el derecho, figs. 40 á 42.)

Este almohadon imita en su bordado el dibujo de la blonda, y es de felpa oliva, forrado de seda del mismo color, y dividida en biés por una tira bordada figurando de un ángulo la punta vuelta para dejar ver otra punta de felpa azul pálido. El bordado es una aplicacion de seda color crema, sujeta con puntos bordados en negro y azul, con los bordes cosidos con cordoncillo de oro. El dibujo del pliego indica perfectamente los diferentes puntos del bordado. Se rellena el almohadon de pluma hasta darle una altura de 10 cents., y se pone una drapería de raso sujetos los pliegues con pompones azul, oliva y crema.

#### 44. BORDADO PARA ALMOHADONES.

Puede emplearse esta flor en sembrados sueltos para almohadones ó cubiertas de velador hechas en cachemir. El bordado está hecho con lanas de colores á punto de contorno sobre cachemir ó felpa azul oscuro ó verde musgo, con lanas en la primera tela y con sedas de Argel en la segunda.

JOAQUINA BALMASEDA.



#### LA CADENA SIN FIN.

—Mañana cuando al fin el sol se ponga,  
¡vendrás á verme, Juan?  
¡Ay! ¡Tengo tantas cosas que decirte!  
¡No sé por do empezar!

Y al otro dia, cuando el sol se puso,  
su afán pude escuchar:  
*Te amo, te adoro*, sin cesar dijeron,  
y.... vuelva usted á empezar.

Quando apareció el alba al otro dia  
y él se iba á marchar,  
ella le dijo:—Quando el sol se ponga  
¡cuidado con faltar!  
Entre dos que se quieren cual nosotros,  
¡hay tanto de que hablar!

TOMÁS CARRETERO.

#### A NATALIA.

Como ciego que en noche de tinieblas,  
brotar sintiendo la primer mirada,  
pidiera luz y luz, y en el espacio  
por toda luz hallara  
el sombrío reflejo de su espíritu  
ó la infinita oscuridad del alma,  
así buscó mi loca fantasía,  
risueña en esperanzas,  
el cielo que creara en sus regiones,  
cielo ideal, que en la flotante y vaga  
region del alma el pensamiento crea  
y el pensamiento guarda;  
y halló la oscuridad indefinible  
de la pobre ilusion la sombra opaca,  
sin un rayo de luz, sin un destello  
que el cielo delatara....

Tú pasaste ante mí como centella  
que el tul de nubes impetuosa rasga  
en noche de tinieblas, y dos astros  
que brillan en tu cara  
me enseñaron el cielo que mi espíritu  
siempre en pos de él con tanto afán buscaba,  
¡vi en el radiante brillo de tus ojos  
el cielo de tu alma!....

FRANCISCO JAVIER GODO.

París 24 Octubre 1881.

#### LAS MUJERES ARTISTAS.

Al ocuparnos de la mujer bajo el punto de vista de su aptitud para el trabajo, es justo, es lógico ademas, consagrar en primer término nuestra atencion á su inteligencia por todos reconocida, para el arte, en sus distintas y bellas manifestaciones.

Diríase que la delicadeza exquisita, la percepcion sublime de sus detalles, corresponde al talento femenino que impregna de su misma dulzura sus creaciones.

Toda obra artística de mujer tiene como sello especial esa suavidad, esa frescura, esa novedad ingénua de su pensamiento que no se agota, que no cambia al pasar la primavera de la vida, porque la fantasía de la mujer tiene una juventud brillante y perpétua.

Quando la mujer no encontraba en sí misma los elementos necesarios para desenvolver por el trabajo artístico lo que era un vano anhelo de su inconsciente deseo, cuando la educacion incompleta, la preocupacion injustificada, la nulidad forzosa de una vida inútil rompian las alas á su esperanza, que se replegaba vencida en el vacío de la nada, viendo á lo lejos lucir horizontes de luz, á los que en vano aspiraba llegar, esos tesoros del génio femenino que marcan con bellísimo esmalte el renacimiento á la vida social del sér injustamente



alejado de ella, se perdían en vanos esfuerzos sin dejar en pos de sí otra huella que la obra ruda y vulgar que absorbía en su mecanismo lo que hubiera podido brillar como un destello del genio.

A veces la inteligencia fermentando en el comprimido cerebro se desbordaba al ligero choque, y la mujer demostraba gallardamente, si bien de una manera incompleta, que era digna de compartir la educación del hombre, que podía elevarse hasta él en inteligencia, como se había elevado en el cumplimiento de los deberes sociales.

Estos ejemplos, escasos por desgracia, que han brotado de todas las épocas, han ido por sí solos preparando la reacción en favor del desenvolvimiento de las facultades de la mujer, hasta abrirla las puertas de las academias, de los institutos, de las exposiciones, donde pueden educar, elevar y lucir las dotes de que se adorna.

Conseguido este resultado, en ella misma ha de buscar las ventajas que pueda obtener del buen deseo con que el hombre acoge sus esfuerzos y la ayuda á realizarlos.

Inútil será esperar á que la excitación para seguir adelante parta de la masa social que en colectividades se desarrolla: la sociedad puede acoger la idea, engrandecerla, sublimarla, vaciarla en los moldes del progreso moderno para darle la forma que exige la vida práctica, y sostenerla como uno de sus ideales predilectos, pero no irá jamás á buscar al individuo aislado, oscurecido y oculto para llevarle al triunfo.

No: pedirlo sería insensato; las sociedades aplauden, galardonan al que vence en la lucha con la ignorancia, al que se aparta de la vulgaridad para ganar un puesto en ese lugar visible, escogido, de los seres útiles, pero de ningún modo se detienen á buscar al que se retrae ó se aleja de la marcha común, que á tanto no llegan ni su deber, ni su caridad.

Es la mujer por sí misma la que debe realizar con incansable perseverancia esa grandiosa obra de su rehabilitación por medio del trabajo y de la inteligencia; es ella sola la que ha de vencer á fuerza de abnegación, de virtud, de oportunidad, esa fanática preocupación que la ha relegado al olvido en su generalidad, y del cual han comenzado á sacarla esas excepciones brillantes que son patrimonio de todas las épocas.

Su firmeza en buscar por la ocupación honrosa un elemento material de vida si es pobre, y de gloria y de aplauso si no lo necesita; la prudencia en emplear la independencia que conquista con el trabajo; la elevación que su espíritu necesita para no desalentarse por los obstáculos que la maldad ó la ignorancia han de oponerle, la abjuración sin esfuerzo de esas ridículas pequeñeces que hoy dan pretexto á la parte frívola de la sociedad para burlarse de sus aspiraciones, y la conquistarán, no sólo el respeto y la consideración á que tiene derecho, sino el aplauso que se tributa al triunfo de una causa ganada por la razón y la justicia ante el tribunal severo de la opinión pública.

Lentamente con tan útil resultado irán desvaneciéndose absurdas teorías, necias creencias, y la mujer ociosa é inútil, por bonita que sea, por elegante que aparezca, por rica que se la suponga, tendrá, como el hombre que para nada sirve, que ser mirada como una peligrosa compañía.

Entre los muchos caminos que se le facilitan para su ocupación está el amplio, el rico, el brillante que á las artes conduce, el cual parece formado para que por él se deslice recogiendo sus flores la mujer, más fácil para el entusiasmo que el hombre, más apta para esos pequeños detalles que con ser nada combinan un conjunto admirable.

Honroso y agradable el trabajo artístico, no ha de ser mirado con la prevención que todavía inspiran los trabajos profesionales para algunas familias.

Las personalidades más distinguidas dan ejemplo de lo que puede hacer la mujer, cultivando con esmero y como una carrera las bellas artes, cuando á tal grado de elevación llegan en su práctica las que sólo las buscan como distracción agradable.

No hace mucho tiempo que las acuarelas de la hermosa infanta Doña Paz, hermana de S. M. el Rey de España, honraban una Exposición de este género de pintura, y á su lado lucían otras primorosas creaciones de manos femeninas, cuyo buen gusto y delicadeza era sin reserva elogiado.

En todas las sociedades, las mujeres aspiran hoy á

ser algo más que bellas, y comienzan á preocuparse de ese algo que el dinero no alcanza, que no puede heredarse, y que es inútil buscar léjos de nosotros mismos.

La princesa Beatriz de Inglaterra, colecciona como su madre la Reina Victoria libros interesantes, en los cuales su inteligencia deja una huella algo más durable que el esplendor de la grandeza sobre la tierra.

La sociedad francesa cuenta tantas artistas como damas distinguidas, y aparece en ella bien desairada y triste la que al lado de los destellos del talento sólo puede lucir los de sus brillantes, comprados con un poco de oro y que adornan de igual manera la noble cabeza de la gran señora, que la lijera y manchada de la *cocotte* á la moda.

Los nombres de esas elegantes artistas son gala del gran mundo, y con frecuencia se ocupan más de su talento que de su belleza sus admiradores.

Las acuarelas de la princesa Juana Bonaparte, cuyos grabados han aparecido ya en la *Illustration*, son citados como modelos de buen gusto: la princesa Matilde y la baronesa de Rothschild, figuran hace tiempo entre la brillante pléyade de artistas aristocráticas de Francia, así como Mme. Lemaire, cuyos cuadros se admiran en los museos; Mme. Muraton, que ha ganado este año la medalla de honor con su magnífico cuadro *Un banc de Jardin*, el cual compró el museo del Havre; Mme. Lion Berthaut, notable escultora, y Mme. de Chevarriés, cuyas miniaturas son admiradas.

*Les femmes intelligentes*, dice la vizcondesa de Renneville, ilustrada cronista del gran mundo parisien, *vont donc faire parler d'elles et prouver qu'on peut être tout á la fois artiste et femme du monde*.

La escritora francesa tiene razón; se puede ser á la vez que dama distinguida, artista inteligente; á la vez que buena madre de familia, mujer de talento y de acción; á la vez que jefe de una casa, obrera infatigable de la sociedad.

La aptitud de la mujer ha de indicar por sí misma si puede ser artista ó simplemente trabajadora.

No todas nacen dotadas de las especiales condiciones que se necesitan para crear, pero todas pueden consagrarse á una tarea lucrativa ó agradable, y en el buen juicio de sus padres está el saber elegir.

Sea cual sea el trabajo á que la mujer se destine, todo es más útil, todo es más honroso que la vergonzosa inutilidad á que ha vivido sujeta.

Hoy no hay disculpa para el abandono de sus facultades, pues tienen facilidad de cultivarlas.

Las academias de enseñanza facilitan á las que carecen de recursos para costear maestros particulares, los medios de educación, y los padres que no utilicen en favor del porvenir de sus hijas las ventajas que la civilización obtiene de los Estados, merecen toda clase de censuras, pues les niegan con su negligencia ó su egoísmo esa fuerza de acción que puede ser, y que lo es seguramente, una garantía de dicha, de independencia, de esa honrada y altiva independencia que da á la mujer tan digno sitio entre las personas ilustradas, que comprenden el valor de sus esfuerzos y aplauden el éxito obtenido sobre la rutina y la vulgaridad que las encierra en la ignorancia.

Ningún trabajo debe avergonzar, ántes bien ennoblecer, porque es la ley general de la raza humana cumplida como el primero de los deberes.

La pintura, tan atractiva, tan bella, tan brillante, ofrece á la mujer ancho campo de glorias y utilidades, ya que la vida práctica con sus exigencias continuas y sus eternas necesidades tiene que ir unida á la vida ideal del sentimiento, como se unen en un paisaje la sombra y la luz, que Dios permite el contraste de lo real y lo ficticio en todas sus creaciones, para que la fuerza de la verdad encadene sobre la tierra lo impalpable del sueño, así como éste envuelve en sus velos de luz la rudeza de aquella, para hacer menos dura la lucha del espíritu, encadenado en la materia, luz de esa sombra, como el pensamiento lo es de la realidad.

Es necesario insistir en la idea de que el trabajo de la mujer ha de ser útil al par que bello, pues aún hoy, aunque parezca imposible, hay quien de trabajar se avergüenza, quien oculta que debe su pan á la obra laboriosa de sus manos, y esas pobres mujeres que ocultan cuidadosamente lo que las ensalzaria, dejan sospechar al que lo ignora que sus recursos tienen otra procedencia menos noble y menos pura!...

La pintura, decíamos, tan fácil para la mujer, tan propia para su debilidad material, tan atractiva y fascinadora, ha de ofrecerle seguro porvenir si la cultiva con voluntad y como una carrera de gloria y de provecho.

Pero es fuerza que á ella consagre su tiempo y su inteligencia para apartarse del vulgar sendero; que deje de hacer caricaturas de santos, que busque ideales en la naturaleza, en la realidad, que estudie los grandes modelos para que no haga de su estudio la imitación servil del que copia porque no sabe crear.

La música es también para la mujer un elemento de trabajo, de inspiración, de vida y de gloria.

Una mujer, Mme. Olaguier, acaba de dar al teatro francés una opereta, cuya música y letra son obra suya.

Todos los críticos están de acuerdo en elogiar esta obra y en admirar en ella un sello de originalidad, de frescura, de sentimiento delicado y tierno, que la distinguirá siempre entre las grandes obras musicales, como se distingue por el perfume una fresca violeta entre las soberbias flores de un ramillete.

Este ejemplo puede y debe alentar á la mujer para la composición: sus obras se distinguirán de las del hombre por el sentimiento que ha de impregnarlas, por la dulzura en que han de inspirarse.

La música como la pintura, será una de las conquistas al alcance de la mujer, conquista que no ha de ser disputada, pues caben bien en el arte los dos géneros que habrán de formarse, atendiendo á que las composiciones femeninas han de tener estilo especial más ó menos bello, según sea más ó menos rica la inspiración que las producen.

El teatro, tan pobre hoy de actrices de verdadero valor, es otro de los grandes elementos con que la mujer artista puede contar para crearse un porvenir.

La sociedad se ha apresurado á reparar su injusticia para con los antiguos istriones; el cómico es hoy un artista respetado por todos, aplaudido, ennoblecido por el talento y el trabajo, y la mujer digna que abraza la carrera artística con la convicción de honrarla con sus acciones, no menos que con sus méritos, puede estar segura de conquistar el respeto al par que la admiración.

Iba á señalar también como una carrera la literatura; pero ni ésta puede aprenderse, por mucho que la voluntad se esfuerce en ello, ni pueden señalarse reglas fijas para cultivar lo que es una inspiración superior á la inteligencia.

Pero como en las imaginaciones femeninas se alberga frecuentemente la idealidad sublime que evoca la poesía, para encender el oscuro materialismo con las ráfagas esplendorosas de esa luz de belleza que irradia de sus fantásticas creaciones, fácil ha de ser á la mujer educada, ilustrada, instruida, que sienta en su cerebro la ebullición de la idea, crearse por sí misma, sobre la amplia base de los conocimientos adquiridos por el estudio, el edificio brillante de su gloria, la más cara, pero la más grande de cuantas consigue el hombre, pues no la forma como el sabio, como el artista, como el filósofo, como el político, con el caudal que le transmiten los siglos como legado de las generaciones que se suceden, estudiadas sus ventajas, ampliados sus recursos, engrandecidos sus resultados con la práctica y el estudio, sino que ha de crearle por sí mismo, de sí mismo y en sí mismo; pues el poeta que moldea sus creaciones en una forma vieja, ni merece ese nombre, ni le obtiene; su distintivo es la originalidad.

El grabado y la escultura pueden ser también patrimonio de la mujer, y ya tenemos repetidos ejemplos de ello.

En la escultura hay obras verdaderamente primorosas, delicadas, frágiles, que pueden y deben ser confiadas á una mano débil, pero inteligente y segura.

No nos hacemos ilusiones; no creemos que la mujer pueda, por su sola voluntad, adquirir una energía y una fuerza material, de que Dios no ha querido dotarla, pero esa fuerza no la necesita en la mayor parte de los trabajos, y pudiera asegurarse que la delicadeza de ellos exige su misma debilidad.

Persiga, pues, sin tregua el ideal de su regeneración por el trabajo, y persígalo alentada por su familia y por la sociedad, que debe ver en su triunfo un elemento de progreso y prosperidad para todos.

Las bellas artes parecen creadas al alcance de su mano y en armonía con su talento suave y florido; acepte



su mision y cultívelas sin des canso, que la recompensa ha de ser superior al esfuerzo.

No se desaliente por las dificultades, ni vacile por los obstáculos, que tanto mayor será su orgullo al levantarse sobre las miserias de la envidia, de la vanidad, de la ignorancia, que impiden el paso libre hacia su lugar de honor



12. Vestido para jovencita. (Patron: en el pliego del 18 por el revers, núm. XIII, figs. 68 á 73.)

la voz de su razon que les lleva hacia el trabajo como van al mar los rios, siguiendo la ley física que preside los fenómenos de la naturaleza.

Busquen un porvenir y una gloria, que no hay nada más triste, ni más vulgar, ni más oscuro, que pasar sobre la tierra sin dejar señal de nuestra huella, como pasa la ola sobre la superficie del mar, borrada por la que le sucede.

Sean artistas para ganar gloria y dinero, y sean mujeres para hacerse amar por sus virtudes, que la mujer, siendo mujer, y sin aspirar á otros derechos que á los que le conceden la razon y las leyes, puede ser tan respetada,



8. Punto para el fondo de la camiseta núm. 39.

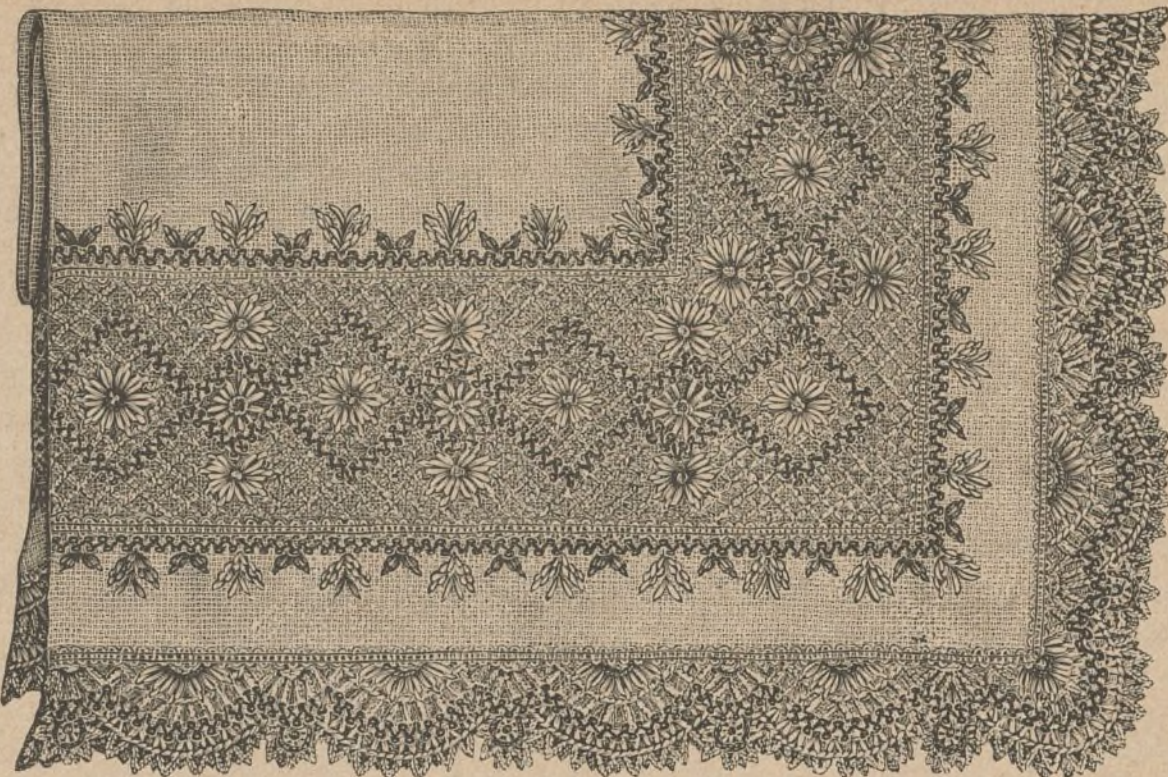
á toda mujer que quiere conquistarlo, en forma de calumnia rastro, de burla insípida, de alejamiento cobarde.

¿Qué importa, al que tiene la conciencia de cumplir con su deber, esa grosera cruzada contra el valor y el bien que se reproduce en todas las épocas y en todos los países, para crear obstáculos á la idea que lleva en sí misma el germen de un principio desconocido que ha de traer con un derecho nuevo, otra brillante conquista del progreso á la humanidad?

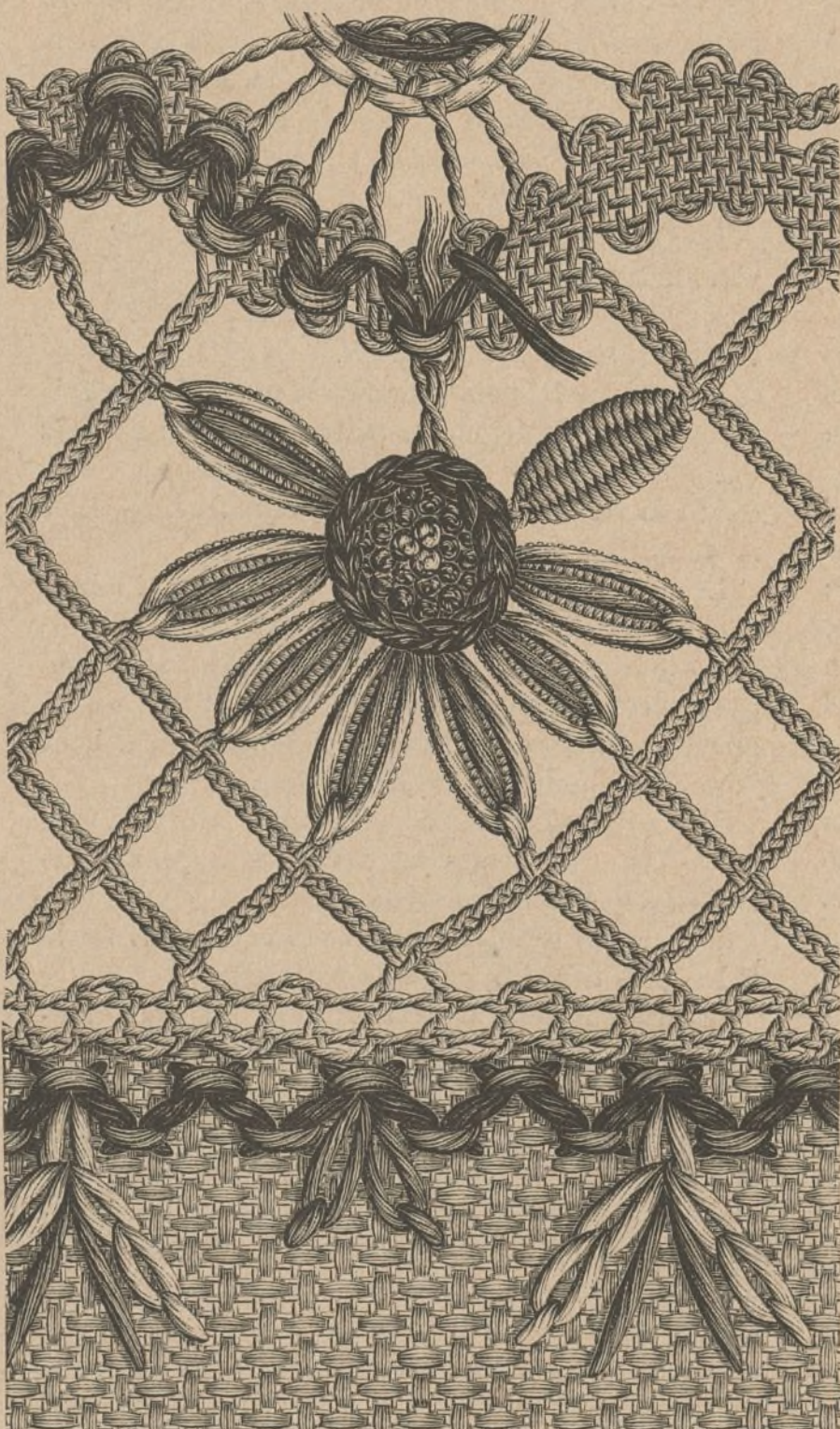
No escuchen las mujeres ese clamoreo fanático de los que sólo las creen dignas de los trabajos domésticos, y de morirse de hambre y de inaccion en la soledad de su desierta casa, si la casualidad no la llena con los dones de la riqueza ó del cariño; escuchen, sí, hacia el trabajo como



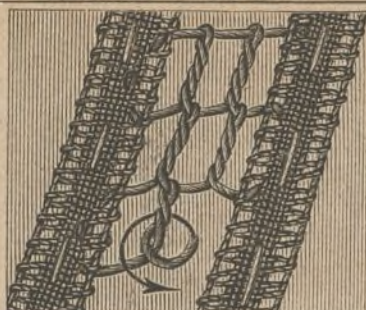
15. Ejecucion del punto trenzado núm. 14.



10. Tapete con encaje bordado. (Véase el núm. 11.) Dibujo: en el pliego del 18 por el revers, figs. 81 y 82.)



11. Bordado para el tapete núm. 10.



9. Calado para encaje inglés.

## LAS RIQUEZAS DEL ALMA.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

Premiada por la Real Academia Española.

(Continuación)

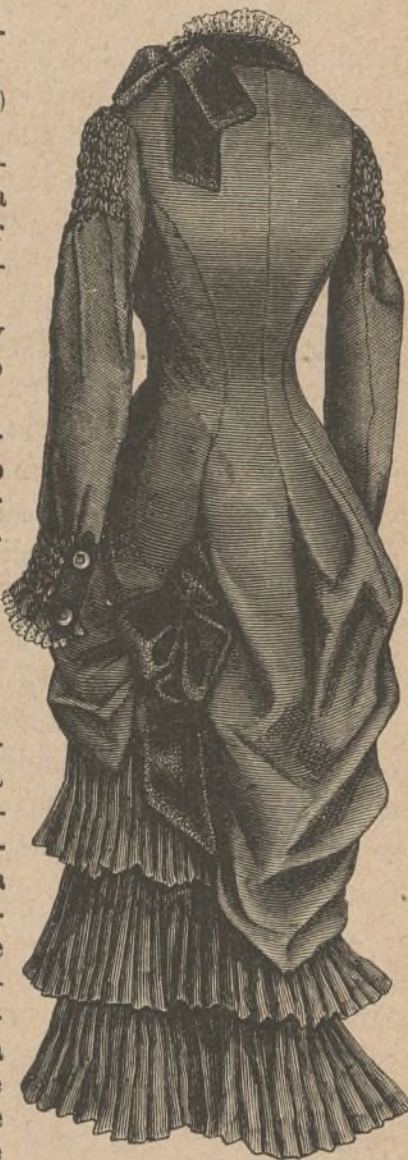
Sin embargo, había ido á hacer su visita cotidiana al enfermo, y se entretuvo allí más

tiempo del que pensaba, porque Mamerto se empeñó en referir prolijamente la aventura de César; de modo, que llegó á su cuarto algunos momentos despues de la hora preñada.

Esta tardanza debió ofender mucho á D. Lúcio, pues la expresion de su semblante era más torva y sombría que de costumbre, tanto, que Bruna casi se arrepintió de haberle recibido. Quizás fué una fortuna para ella que sucediesen las cosas de este modo, porque se puso sobre sí y se mantuvo á la defensiva, aunque D. Lúcio, pasado el primer momento, reprimiese su enojo y afectase un aire de bondadosa proteccion.

Algo espinoso debía ser lo que tenía que decirle, porque vaciló algun tanto ántes de empezar el discurso, que sin duda traia bien estudiado, y cuando se decidió á hacerlo, fué con voz poco segura.

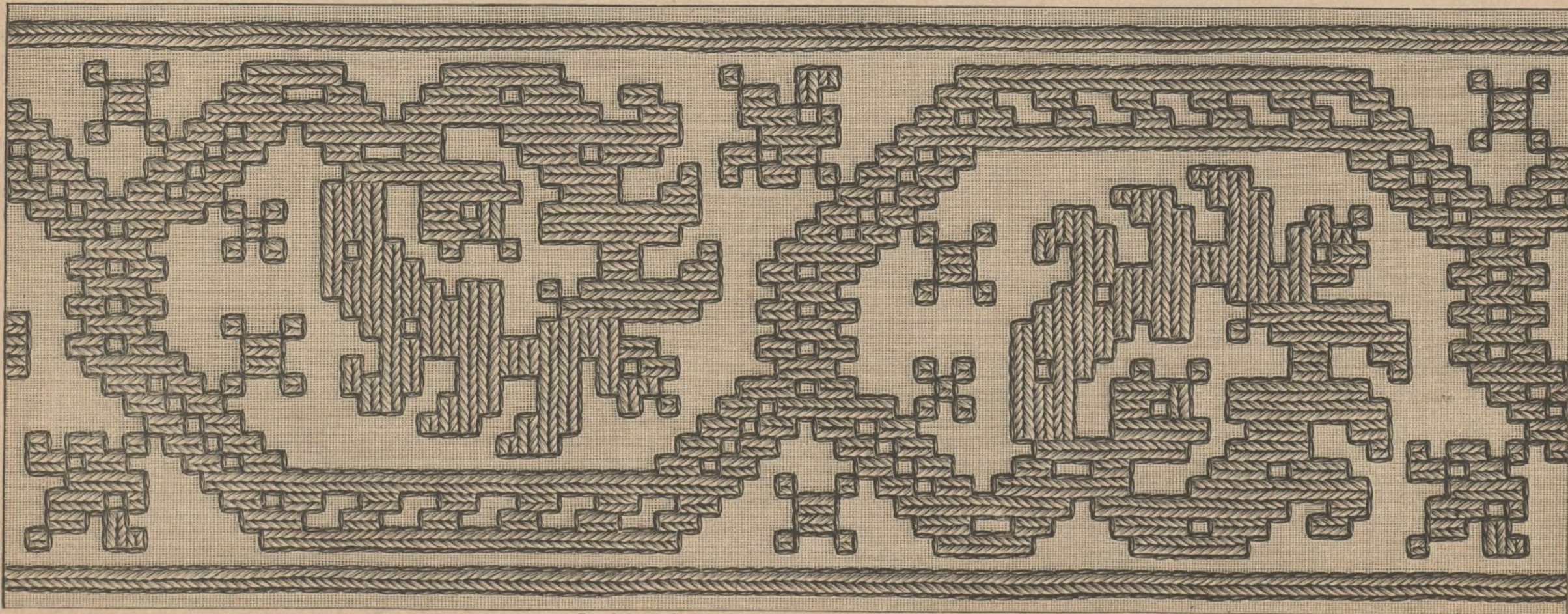
—Usted es pobre, huérfana, sin amparo, la dijo; usted ocupa la posicion peor que puede ocupar una mujer, usted representa en esta casa un papel muy difícil de representar. Va V. con Carolina al paseo, á las grandes sociedades, y en todas partes se ve V. obligada á sufrir las humillaciones más degradantes y penosas. Es V. bella, y se ve usted



13. Espalda del vestido núm. 12.



16. Ejecucion del punto trenzado núm. 14.



14. Cenefa bordada á punto trenzado. (Véanse los núms. 15 y 16)



tan que-  
a, tan feliz  
an digna,  
no brillan-  
independen-  
te.

ATROCINIO  
DE BIEDMA.  
iz, 1882.

ALMA.

SSI

núm. 12.  
enojo y

er lo que  
e vaciló  
mpezar el  
raia bien  
e decidió  
poco se-

uérfana,  
ed ocupa  
le ocupar  
esenta en  
y difícil  
on Caro-  
ndes so-  
partes se  
as humi-  
tes y pe-  
ve usted



Pl. 492.

1492

EL CORREO DE LA MODA.  
*Periódico ilustrado para las Señoras.*

Calle de la Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid





perseguida p  
molzavetes,  
en secreto,  
de hablarla  
jamás la llan  
¡Esto es l  
—¡Este e  
muró dulce  
me da fuerz  
—¡Y si  
su mano es  
vengarse de  
la y mezqu  
varse sobre  
casamiento  
no porque

19. C

razon á tr  
sino porq  
tenece, y  
de las pr  
den las ri  
¡Qué le  
dijese to  
por lo m  
medios p  
moso sue  
Bruna  
mil extr  
por su r  
pensar.  
—Bru  
dera leg  
ofrezco r  
La hu  
cho, é i

21. Punt

22. Pun

la amo  
prefier  
la razo  
Pié  
tuna  
V. se  
les re  
con se  
todo  
cerlo  
Yo  
ment  
la su  
usted  
escrib  
á Ma

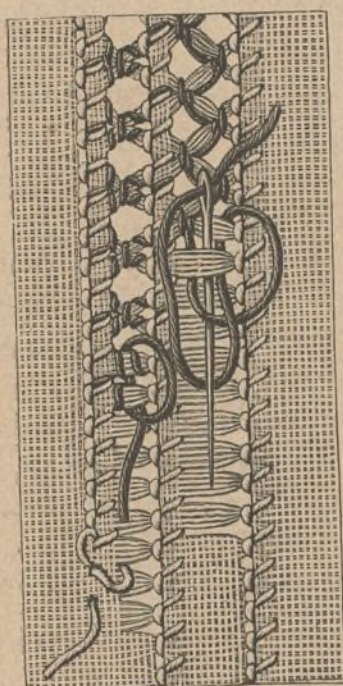


perseguida por una multitud de molzavetes, que fingen adorarla en secreto, que se avergüenzan de hablarla en público, y que jamás la llamarán su esposa.....

¡Esto es horrible!...

—¡Este es mi destino! murmuró dulcemente Bruna, y Dios me da fuerza para sobrellevarlo.

—¿Y si yo la dijese á V., en su mano están las armas para vengarse de esa sociedad frívola y mezquina, V. puede elevarse sobre todos, no por un casamiento con un hombre rico, no porque haya vendido su co-



19. Calado para el tapete núm. 17.

razón á trueque de una fortuna, sino porque esta fortuna la pertenece, y tiene derecho á gozar de las prerogativas que conceden las riquezas?

—¿Qué le parece á V. si yo la dijese todo esto? ¿si la jurase por lo más sagrado, que tengo medios para realizar ese hermoso sueño?

Bruna le escuchaba atónita; mil extrañas ideas cruzaban por su mente, y no sabía qué pensar.

—Bruna, prosiguió D. Lúcio, V. es heredera legítima de una gran fortuna, y yo la ofrezco mi apoyo para recobrarla.

La huérfana juntó las manos sobre el pecho, é iba á pronunciar una palabra de gratitud, cuando don Lúcio la atajó diciendo:

—Yo soy hombre de negocios, yo trabajo por interés. Si acepta V. mi cooperación, es preciso que antes me asegure una recompensa.

—¡Es justo! dijo Bruna.

—Esta recompensa ha de ser ni más ni menos que aceptarme por esposo.

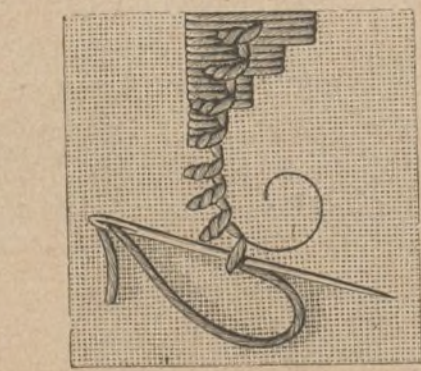
—¡Cómo! exclamó la joven palideciendo. ¿No decía V. que sería rica, sin vender mi mano ni mi corazón?

—Y así será á los ojos del mundo, supuesto que la fortuna es suya. V. es joven y bella, y yo podría decirle que

la amo; pero como sé que trato con una persona de talento, prefiero hablar el lenguaje positivo de la conveniencia y la razón.

Piénselo V. bien, esa fortuna es de V.: basta con que V. se presente á los tribunales reclamándola, para ganar con seguridad su causa; pero todo esto no puede usted hacerlo sin mi auxilio.

Yo sólo guardo los documentos que podrían devolverla su herencia, porque, sépalo usted de una vez, yo fui quien escribí á Nolasco, llamándole á Madrid, y sin su desgracia-



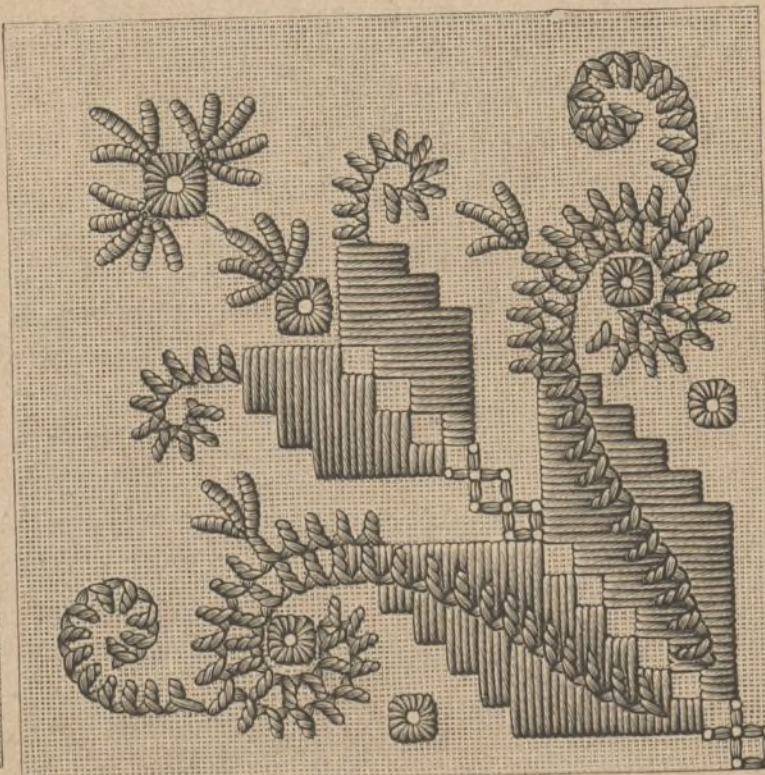
23. Punto de espina para el tapete núm. 17.



18. Bordado á punto de gabelinos para el tapete núm. 1.



17. Tapete bordado y calado. Véanse los núms. 18 á 27.



27. Dibujo de una de las flores del tapete núm. 17.

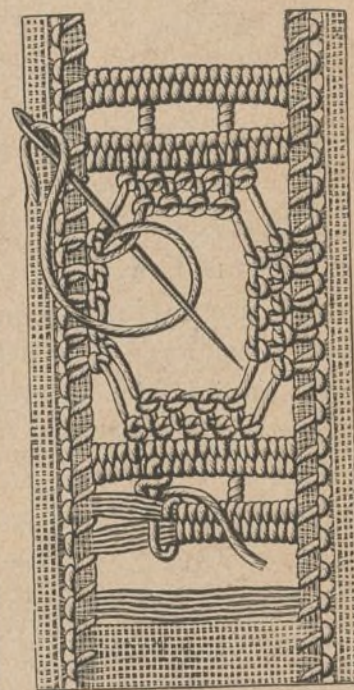
da muerte, este casamiento estaría ya hecho.

Ahora podemos reparar el tiempo perdido y....

—No prosiga V., D. Lúcio, exclamó Bruna con entereza, la condición que V. me impone, no la admito, no la admitiré jamás.

—¡Ni aún al precio de esa fortuna, tal vez imaginaria...

—Poco á poco; interrumpió D. Lúcio, estoy tratando un negocio como se trata entre los hombres, y ántes de conducirla al altar, me obligo á



20. Calado para el tapete núm. 17.

mostrarla esos documentos...

—¡Basta! repuso la joven. He dicho que ni aún al precio de una fortuna puedo vender mi corazón, único bien, único patrimonio que poseo en la tierra. Si conociendo mis legítimos derechos V. se niega á sostener mi causa sin esa condición, yo renuncio á sus ventajas, y me someto sin murmurar á mi destino....

—¡Cómo! exclamó D. Lúcio desconcertado, ¿es posible que no la seduzca á V. una perspectiva tan brillante?

—No, comprándola al peso de la dicha!

—¿Y vegetará V. oscurecida, humillada anando siempre su pan con el sudor de su frente? ¡Porque yo puedo hacer que la echen á V. de aquí, yo puedo hacer que se cierren todas las puertas á donde vaya V. á llamar!....

—¡La Providencia vela por los huérfanos, la Providencia combate por los oprimidos; ¡á ella remito, si es justo, el triunfo de mi causa!

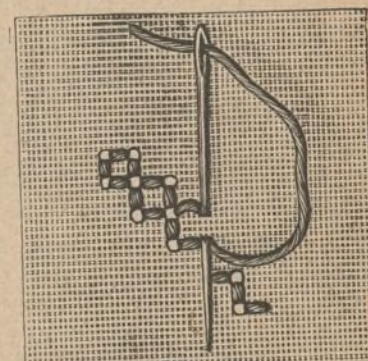
—Pero para obstinarse así, exclamó D. Lúcio, que habiendo medido el corazón de Bruna por el suyo, no acertaba á comprender su resistencia, para obstinarse así, es preciso que V. ame á otro.

Bruna bajó los ojos.

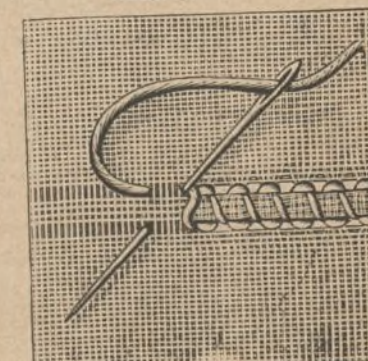
Don Lúcio recordó de improviso ciertas suposiciones de Casimira, pues la buena ama de llaves hablaba lo suyo y lo ajeno, sin que nadie la preguntase, y dijo con voz ronca:

—¿Ama V. á Felipe? Sí, sí; ¡ama V. á Felipe! prosiguió viendo el carmin que cubría súbitamente las mejillas de la huérfana.

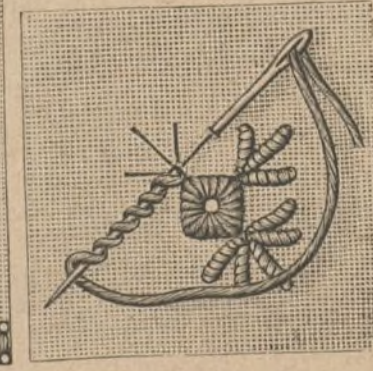
—¡Sólo Dios puede y debe penetrar los secretos del alma, balbució la joven tras un momento de silencio. ¡Lo que á V. únicamente le importa, es saber que nunca, nunca



24. Punto sin revers para el tapete núm. 17.



25. Calado sin revers para el tapete núm. 17.



26. Clavel y grifo al mil uto para el tapete núm. 17.



jamás me acercaré al ara sacrosanta, para pronunciar un falso juramento, para prostituir mi corazón!

¡El corazón es un tesoro inapreciable, y no hay bastantes riquezas en la tierra para poderlo comprar!

—Espero que cambiará V. de opinión.

—Jamás.

—Espero que la desdicha la hará ver las cosas bajo distinto punto de vista.

—¡Tengo el alma muy enérgica, he sido desdichada mucho tiempo, sé luchar, sé morir antes que sucumbir á una amenaza infame, antes que contaminar la pureza de mi alma!

Mucha resolución debió ver pintada D. Lúcio en el rostro animoso de la huérfana, porque haciendo un esfuerzo para sonreír, la dijo:

—En último resultado, me gusta verla á V. así, altiva y digna; me enamoran las almas de buen temple, y ha ganado V., en vez de perder, en mi concepto.

¡Ea!... Supuesto que me quita V. toda esperanza de obtener el título de su esposo, que obtenga al menos el de padre. Busque V. cualquier pretexto para salirse de esta casa, y acepte, juntamente con mi desinteresada protección, el asilo que ofrezco á V. en la mía.

Bruna le miró de hito en hito; advertía su leal corazón que en aquellas palabras bondadosas se encerraba una asechanza.

—Ya que V. ha traído la cuestión al terreno positivo del negocio, dijo con firmeza, expóngame V. cuál es la justa razón que tiene para pretender que yo abandone una casa honrada, y le siga á la suya.

Si tengo derecho á esa herencia, si poseo algun documento valedero, lo mismo podré acudir á los tribunales desde cualquier lugar en donde me halle. Yo quiero el negocio claro; quiero que trate V. conmigo, como trataría con un hombre. Muéstreme V. esos papeles, entéreme V. de todo, y entonces veré si puedo ó debo seguir sus indicaciones.

Las pobladas cejas de D. Lúcio se arrugaron, sus ojos despidieron un fuego sombrío.

—He dicho que me gusta la altivez, exclamó con un gesto de amenaza, pero también sé poner un límite al orgullo desmedido. V. no quiere ceder, y yo tampoco. Si he hecho alguna concesión, la retiro, y vuelvo á exigir de V. lo mismo que exigía al principio. Sin embargo, le daré dos días de término.... ¡Piénselo V. bien, reflexione V. bien antes de decidir de su destino!...

—Ayer le hubiera á V. dicho lo mismo que hoy; mañana y siempre le responderé á V. lo mismo....

—Sea como se quiera, yo le concedo á V. esos dos días.... ¡No piense V. únicamente en las ventajas que la propongo; piense V. también en mis amenazas!...

Diciendo esto, D. Lúcio se fué retirando hacia atrás, y tropezando en todos los muebles; pero cuando hubo traspuesto el umbral de la estancia, dando rienda suelta á su cólera comprimida, prorumpió en violentas imprecaciones, é hizo trizas sus guantes.

—He obrado de ligero, pensó así que se hubo calmado su arrebató. He contado más de lo que debía con la debilidad del corazón humano. ¿Cómo podía yo creer que una huérfana, una señorita de compañía, casi una doncella, no quedase deslumbrada al ofrecerle un porvenir tan brillante?... Mi imprudencia me ha colocado al borde de un volcan.... ¡bastaría una chispa para promover un incendio!...

Veamos, veamos: ¿cómo haré para aislarla, para quitarla todo prestigio?... ¿De quién podré valerme para que me preste auxilio? ¿qué borrasca podrá suscitar para que naufrague en ella?... Veamos, veamos.... ¡Si la colocase entre Sofía y su marido! No. ¿Entre Eugenio y Rosa? Tampoco. ¿Entre Carolina y Daniel?... ¡Ah! sí, Inés y Daniel.... ¡No me hablaba Inés de eso el otro día? ¡Victoria, victoria, me he salvado!

Y se dirigió precipitadamente á la estancia de la esposa del banquero.

Entre tanto Brunna se había dejado caer sobre una silla, pálida y aterrada. Aquel secreto, aquel secreto impenetrable, que envolvía su existencia, la iba siguiendo por todas partes, sin dejarla un instante de tregua ni reposo.

En Monachil, en Madrid, cuando creía haber perdido completamente el hilo que debía conducirla á descubrirlo, se hallaba de nuevo presa en sus lazadas invisibles; ¡invisibles tan sólo para ella!

Bruna comprendía que aquel secreto, fuere cual fuere,

había de arrastrarla á su ruina, y oía zumbir en sus oídos las palabras de D. Jerónimo, cuando la decía: *Tú eres niña, pobre y sin defensa; tus enemigos son fuertes y poderosos; ¡ojalá tomes mis consejos y no salgas jamás de estas montañas!*

¿Por qué había salido? ¿Por qué?

Bruna comprendió que la lucha se aproximaba, y tuvo miedo, y un raudal de lágrimas corrió por sus mejillas.

¿Se encontraba tan sola, tan aislada! ¿Cuanto la habían dicho Mamerto y D. Lúcio era verdad! ¡Nada más triste, nada más falso que su posición! No podía permanecer en la cocina con los criados, y ocupaba el último lugar en la sala, en donde sus señores recibían las visitas; ocupaba el último lugar en la mesa, en los paseos, en todas partes.... ¡Objeto de la envidia de los primeros, objeto de envidia y menosprecio para los segundos; envidia, porque era bella; menosprecio, porque era pobre; juguete de los caprichos de Carolina, se hallaba sin un sólo punto de apoyo en donde afianzar su incierta planta.

Tuvo miedo del porvenir; ¡lloró!....

De improviso sintió que la tocaban.

Era César.

Sorprendióse de pronto al verle allí; pero después recordó que la había seguido al salir del aposento del banquero, y que ella había cerrado la puerta de la escalera que conducía al suyo, para obligarle á que se volviese con su amo.

Sin duda el agradecido animal había estado esperando, hasta que D. Lúcio, al bajar, dejó franca la puerta.

—¡Pobre César! dijo Brunna pasando suavemente la mano por su pelo negro y lustroso, ¡cuánta gratitud por un beneficio tan pequeño!

Mientras hablaba Brunna así, César agitaba lleno de alegría su larga y rizada cola; pero tan pronto como dejó de hablar, la lamió las manos, y contento sin duda con haber hallado el lugar donde habitaba, desapareció con la misma rapidez con que había entrado.

Media hora después de la extraña escena que acabamos de referir, D. Lúcio fué á caer como una bomba en medio de la familia de D. Eulogio, que estaba tranquilamente almorzando.

Desde que el notario había subido á firmar su escritura de fianza para Estéban, no había vuelto á ver á su vecino.

D. Eulogio no simpatizaba con él; de manera, que así que le manifestó que iba por negocios, le introdujo en su despacho, deseando terminar cuanto antes la entrevista.

Si D. Lúcio estaba turbado en presencia de Brunna, no lo estuvo menos delante del anciano, cuyo aspecto grave y venerable infundía respeto.

—¡Vengo á tratar de un asunto, balbuceó, ó más bien á satisfacer una curiosidad, justa por otra parte, muy justa!...

Ya le diré luego las razones que tengo para ello. V. era el escribano de Pinillos, ¿no es verdad?

—Escribano y notario de Reino, respondió D. Eulogio. Heredé la escribanía de mi padre, y la serví durante quince años.

—En el 24 estaba V. allí, ¿no es cierto?

—Sí.

—Y sin duda recordará V. un famoso documento que obra en su poder, y que fué para V. motivo de innumerables disgustos.

—¡Sí! dijo D. Eulogio con tono sombrío.

—Un documento que V. otorgó á petición de un guarda-bosques, natural de Zenes, sobre el reconocimiento de un hijo.

—Ya que tanto sabe V., respondió gravemente el anciano, debe V. saber también que, apremiado por los que tenían no sé qué extraño interés en apoderarse de ese documento, jamás quise hacerlo, no cediendo ni á ruegos ni á amenazas. Por lo tanto, me limitaré á repetirle á V. ahora mi respuesta de entonces, que he jurado entregarle únicamente á quien pronuncie una palabra convencional; y como esa palabra no se ha pronunciado en los treinta años transcurridos, el documento existe aún en mi despacho, y es probable que nunca salga de él.

¡Usted debe saber todo esto, y debe saber también, porque ahora me explico la extraña repulsión que experimenté al verle, porque ahora recuerdo que fué V. á

Pinillos para confabularse con mi perseguidor, que aunque las amenazas se cumplieron, no quebranté jamás mi juramento!

¡Oh, sí! se vengaron Vds. muy bien de lo que llamaban mi necia obstinación.

Elevóse en derredor de mí un sordo y calumnioso murmullo, me acusaron de haber vendido la fé pública, y aunque nada pudo probarse del crimen que no había cometido, en el proceso criminal que se formó, no obstante, la horrenda convicción quedó esculpida en las conciencias.

Usted debe saber todo esto, señor mío.

Perdí el honor, que dan y quitan los hombres; pero apelo al juicio de Dios, y alzo mi frente serena y tranquila, despreciando la innoble calumnia de que han querido hacerme víctima.

—Sin embargo, dijo D. Lúcio con tono sarcástico, V. abandonó á Pinillos, V. vendió su escribanía, que había pasado desde siglos de padres á hijos, para comprar otra en Madrid.

—Es cierto, fui débil, fui cobarde. Lo hice por mi esposa, lo hice por mis hijos; por mis hijos, que no quería que en tan tierna edad aprendiesen á dudar de la honradez de su padre.

¡Oh ciega ingratitud de los hombres! ¡Oh estúpida temeridad de sus juicios!

(Se continuará.)

## COSTUMBRES SOCIALES.

Siendo muchas las señoras que me consultan acerca del modo de conducirse en sociedad, y tan grande mi deseo de complacerlas, me propongo, bajo este epígrafe, responder á sus preguntas.

No es tan fácil como parece á primera vista, adquirir en el mundo fama de buena educación y de finura, porque esto á veces depende de detalles insignificantes, pero que tienen un valor inmenso en las relaciones sociales.

Hoy me dirijo á una linda y joven suscritora, que se halla próxima á tomar estado. Va á empezar para ella una vida nueva, y es preciso que procure cimentarla sobre la paz y la prudencia.

Mientras duran los preliminares de la boda, su tarea es fácil, porque todo el mundo desea complacerla, y los futuros parientes abrigán la esperanza de atraerla y dominarla. Así, pues, debe mostrarse amable y agradecida á los consejos que se apresuran á darle acerca de la casa, de los muebles, etc.; en un solo punto debe mostrar una firmeza inquebrantable, y es en el de los criados, que unos y otros la propendrán con gran empeño, contestando desde el primer momento que está comprometida, y buscándolos efectivamente que sean de su libre elección.

Pronunciado el dulce sí, instalada en la casa, en la cual debe ya reinar como reina absoluta, es preciso que cambie de actitud en el fondo; pero de ningún modo en la forma, lo cual requiere un tacto exquisito.

Deferente siempre con la familia de su marido y los amigos de éste, mostrará que sabe gobernar su casa, encargándose desde luego de dirigirla hasta en sus menores detalles; pero siempre atenta á los consejos oficiosos que quisieran darle, y siguiéndolos, cuando éstos no afecten á su dignidad y á su propia conveniencia.

De este primer paso en la nueva vida, depende la felicidad futura.

Con respecto á su marido, debe mostrarse asimismo solícita, obediente, cariñosa; pero firme en obrar del modo que crea justo en el manejo de su casa.

Su mayor cuidado será no herir susceptibilidades de ninguna clase, y recibir con amabilidad y finura á cuantos tengan derecho á cultivar su trato.

Las visitas de boda las hará con su marido, las de mayor etiqueta, y las demás, si éste estuviese muy ocupado, con su madre política, ó á falta de ésta con su propia madre, empezando por las personas de la familia del marido, y luego por las de la suya; pero alternando de tal modo, que ni unos ni otros puedan creerse desatendidos.

Lo mismo sucederá con respecto á los amigos de ambas familias, cuyas relaciones quieran conservarse, pues éste es el momento de elegir, y quedarse con las que sean más convenientes.

No se debe visitar á una persona, á la cual, por cualquier motivo, no se quiera recibir en su casa.



Si el marido debiese ausentarse por cualquier motivo y la esposa fuese muy joven, irá á vivir á casa de su madre política, nunca á la suya, porque esto se practica cuando desgraciadamente los esposos se separan por alguna desavenencia.

La sociedad conyugal es tan delicada, que, según se ha dicho siempre, no sufre la interposición de una hoja de rosa.

Así, tanto la mujer como el hombre, harán bien de prescindir en este momento decisivo de sus amigos íntimos, de esos que entran á todas horas en las casas y se creen con derecho á disponer de nuestro tiempo.

El amigo verdadero de la mujer es su marido. El marido, y más si está ocupado, gusta de dedicar á su mujer los momentos que tiene libres.

La esposa prudente, no debe enseñarle á prescindir de su compañía. Si ella sale con sus amigos, él buscará los suyos, y cuando quiera retenerle será tarde.

No es esto decir que le obligue á vivir en perpétuo coloquio con ella, porque acabaría por fastidiarle.

Amigos de sociedad, muchos; amigos íntimos, ninguno.

Se ha publicado el número 73 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

Transformación del hilo y del algodón en lana y seda.—Las perturbaciones magnéticas y las manchas del Sol.—Purificación del negro de humo.—Contra el hipo.—Medio para impedir que la tinta china se extienda sobre el colorido.—Uso del frío para detener el desarrollo de los gusanos de seda.—La alimentación.—Alumbrado con gas en las habitaciones.—Dolor de oídos.—Mordiente para los colores.—El movimiento continuo.—Tintas de marfil.—Telégrafos entre los trenes en marcha y las estaciones.—Otro remedio contra la filoxera.—El empleo del aceite en los talleres.—Efectos del café.—Para empapelar las paredes húmedas.—Comunicaciones con los buques en alta

mar.—Manchas del papel.—Remedio para la jaqueca.—Repostería inglesa.—Laca de cochinilla.—Ciencia doméstica industrial.—Terremoto de Casamicciola.—Efectos de la leche alterada.—Superficie territorial en Francia.—Defensa del uso del opio.—Tinta para marcar en lienzo y en tela.—Efectos de risa.—Longitud de los cables submarinos.—Para extinguir las moscas.—Tinta para escribir sobre hoja de lata.—Exposición universal en China.—Esencia de cerezas artificial.—Plantaciones en las carreteras.—Barniz de color para la hojalata.—Ensayo de sustancias alimenticias.—Barnices grasos.—Lustre ó encera-do para las botas.—Azúcar de maíz.—Manufactura de jabones.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de los publicados, de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

## CORRESPONDENCIA.

## DIRECTIVA.

A. T.—Las letras que me pedía aparecerán en el pliego de dibujos del 2 de Marzo; pero con gran disgusto mío, no han podido ser iguales á las que desea, por no haberse hallado ningún ejemplar del pliego que me indica. Si V. lo conserva, y quiere remitirlo, se copiarán.

E. G.—Puede V., y hasta debe, obsequiar con algún refrigerio á las personas que se hallen de visita en su casa á la hora que señala; pero en cuanto á la comida, basta con un ligero ofrecimiento. No olvide V. que el recato y la prudencia son de suma necesidad en la difícil posición en que la ha colocado la suerte. No reciba V. nunca, ni salga de casa, sin ir acompañada de una persona de respeto.

Adelina.—Es preferible que el vestido sea negro, tanto porque el negro es muy de moda, como por estar amenazada de una desgracia tan grande, de la cual Dios quiera preservarla. Agradezco infinito sus palabras de cariño.

En Cuaresma.—Para conservar las legumbres y los pescados se hace una salmuera, compuesta de este modo: un kilogramo de sal morena, diez hojas de laurel, ocho gramos de simiente de cilantro, cuatro gramos de macías, un poco de estragon, otro poco de gengibre, y se cuece todo en agua filtrada por espacio de media hora, espumándola perfectamente. Se retira del fuego, se deja enfriar, se cuela y se guarda para usarla cuando convenga.

## ADMINISTRATIVA.

Avilés.—L. G. B.—Se le remiten los 4 tomos de regalo.  
Terque.—E. G.—Recibido 4 ptas. 50 céntos. para el libro que

se le remite, y el resto para la lista de salvamento de náufragos. Zueva.—R. D. de C.—Se le remiten 3 de los 4 tomos de regalo, pues el que la falta está en prensa.

Villamarian.—C. R. L.—Con muchísimo gusto serviría á V. los números que pide si los tuviera, pero me es imposible, porque la antigua empresa no me ha entregado nada del año 80.

Celanova.—C. B. M.—Se le remiten los dos números que pide. Pravia.—R. F. de la V.—Queda tomada nota de la renovación, y tenemos sumo gusto en continuar las relaciones con V., para lo que se le remiten los prospectos que pide.

Huércanos.—I. L.—Recibido 23 ptas. que se le abonan en cuenta.

Las Palmas.—L. S. y U.—Tomada nota de lo que dice, y se le remite lo que pide.

Santa Cruz de la Palma.—T. T. L.—Se le sirve todo lo que pide.—El precio de los tomos sueltos para los suscriptores de la *Revista* como de EL CORREO, son á 4 rs. en rústica y á 6 encuadernados, en vez de 6 y 8 rs.

Santa Cruz de Tenerife.—J. A. Q.—Quedo enterado de su carta, y anotada la suscripción á nombre de D. L. G., remitiendo á V. sin perder correo los números publicados.

Puerto de Cabras.—S. A.—Se le sirve sin perder correo los números para los suscriptores que anuncia.—La comisión es la que tenía con el anterior propietario, pues no puede conceder la comisión que el otro periódico de modas que anuncia, porque cuesta bastante más que el que cita, que no tiene punto de comparación.—Se le remiten prospectos.

Tuy.—J. S. F.—Recibido una peseta.—Se le remiten los tomos de regalo y el número.

Zaragoza.—J. M.—Se le remiten los números desde 1.º de Enero á D. M. G. del M.

Beja.—F. V. de D.—Recibido 18 ptas. 50 céntos. para la suscripción por 6 meses desde Enero, remitiéndole los 7 números publicados.

Benavente.—M. G. de D.—Tomada nota de su suscripción por todo el año.—Se le remiten los números publicados.—Cuando haya libranzas en esa tesorería esperamos nos mande el importe.

Pozuelo de Calatrava.—M. M.—Se le remite por segunda vez el núm. 10.—La rebaja no corresponde más que á los que no reciben el regalo más que por un periódico, y V. le ha recibido por los dos.

Vitoria.—Maria.—Se le remiten los 4 tomos de regalo.—Se la contestará á la consulta.

Vigo.—H. P.—Se remiten los números que pide.

## ADVERTENCIA

La Administración de EL CORREO DE LA MODA se ha trasladado á la calle del Dr. Fourquet, 7, imprenta.



Según los elógios unánimes de un crecido número de médicos distinguidos de Suiza, Austria y Alemania, así como por las memorias de diversos periódicos médicos, las **Píldoras Suizas**, preparadas por el **Farmacéutico Rich. Brandt**, en Schaffhouse (Suiza), constituyen un remedio real y reconocido, que obra sin dolor y es de muy módico precio; merece recomendarse á todo el mundo en los casos en que se trata de provocar, una evacuación sin irritación, disipar la bilis y las mucosidades, purificar la sangre, revivificar, reconstituir y fortificar el aparato digestivo, á causa de la feliz composición de ellas, en la que no entra ninguna sustancia nociva al cuerpo humano. Se suplica se pidan expresamente las **Píldoras Suizas del Farmacéutico, Richard Brandt**, que no son verdaderas sino están en cajas metálicas conteniendo 40 píldoras á 6 reales y en cajas más pequeñas, para prueba, que contienen 16 píldoras á 3 reales.

Cada Caja de las Verdaderas **Píldoras Suizas** debe llevar la etiqueta ut supra representando la Cruz blanca suiza sobre fondo rojo, y la firma del fabricante. Las Farmacias siguientes envían gratuitamente, mediante pedido, el prospecto que contiene además numerosos certificados sobre los buenos efectos de este remedio.

Depósito general para España y sus Colonias: Farmacia de MORENO MIQUEL, Arenal, 2, Madrid  
DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE ESPAÑA Y ULTRAMAR

**TONATI-YA-CAPAN**  
BALSAMO-TINTURA VEGETAL INDIA (uso externo). Aprobado por la Junta higiénica del Brasil por imperial decreto, y las Juntas higiénicas nacionales de Buenos Aires. Único preservativo contra apoplejías, cólera, viruelas, fiebre amarilla, perniciosa y tercianas. Curativo instantáneo de las pulmonías, reuma, congestiones cerebrales, al hígado, ataques nerviosos y el corazón. Representante general, Sres. Traviña, Postas, 5, Madrid. Se vende en todas las principales farmacias de España.

**BAZAR DE MUEBLES**  
49, CARRERA DE SAN JERONIMO, 49.  
Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay silleros de salón desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retrés y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.

**COMPANIA COLONIAL**  
Diez y ocho medallas de premio  
**TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA**  
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES  
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montera, 8.—Madrid.

**GABINETES DE BROCADEL**  
Oriental, 1.400 rs.  
**A. VALLEJO**  
FABRICANTE DE MUEBLES.  
Silleros y colgaduras.—Exportación á todas las provincias.—Pidanse tarifas de precios.  
**PUEBLA, 19.**  
frente á San Antonio de los Portugueses.  
**SILLERIAS DE RASO**  
de lana, 1.400 rs.

**GRAN PERFUMERIA Y PELUQUERIA DE VILLALON**  
Casa fundada en 1834  
GRAN SURTIDO EN ARTICULOS DE TOCADOR  
CEPILLOS, PEINES Y ESPONJAS  
Artículos de marfil  
y todo lo perteneciente al ramo de perfumeria  
**29, Fuencarral, 29**

**FRANCKFURT/MAIN**  
PARIS LONDRES  
15 Rue de l'Echiquier 54 Aldermanbury EC.  
**TRANSPARENT CRYSTAL SOAP**  
JABON transparente cristalino  
**W. RIEGER**

reconocido en el mundo entero como el mejor y mas perfecto de todos los jabones de tocador  
**Especialidad.**  
Extractos y esencias triples de olor. Agua de Colonia. Vinagrillos de tocador. Polvos de arroz. Pomadas. Aceites y toda clase de perfumeria fina.  
**Superior Calidad**  
Los productos de esta acreditadísima fábrica se hallan de venta en las principales perfumerías y farmacias &c.  
Medalla de progreso Viena 1873.  
Proveedor de la Real Casa de España.

**BANCO ECONOMICO NACIONAL**  
TURCO, 13 DUPLICADO, PRINCIPAL  
Este Establecimiento presenta una nueva forma de ahorro, más conveniente y fácil que ninguna de las demás conocidas, y al alcance hasta de las más modestas fortunas, pues para llevarla á cabo no hay que hacer SACRIFICIO NI DESEMBOLSO ALGUNO, ni más que proponerse no comprar nada sin exigir en cambio igual cantidad en Billetes comerciales. Dichos Billetes son unos títulos que se cambian en nuestras oficinas por OBLIGACIONES AMORTIZABLES, siempre que se reúnan en ellos cincuenta pesetas nominales. Todos los años, el 1.º de Marzo, se sortean estas OBLIGACIONES, y los poseedores de las agraciadas convierten en efectivo el valor nominal que cada una representa. Las que no salgan agraciadas en los sorteos anuales se amortizarán por TODO SU VALOR á los setenta y cinco años siguientes al de su emisión, no pudiéndose hacer antes porque el interés compuesto, base de estas operaciones, cuando da mayores resultados es precisamente en los últimos años. Mas á los que deseen ver realizado el ahorro de una manera más inmediata, se les descontarán las Obligaciones que presenten en la caja de este Banco, entregándoles en metálico el importe de su producto líquido, ó se les admitirá el canje por pagarés de Capitalización ó Bonos de ahorro, á diez, veinte y treinta años, valores que sirven los primeros para formarse una renta para el porvenir, y los segundos para constituir un capital efectivo, suficiente á librar un hijo de quintas, dotar una hija, etc. En las oficinas del Banco se facilitarán gratis, á todo el que los pida, prospectos y listas de las tiendas que dan estos Billetes.

**NO MAS TOS**  
**HELICINA VEGETAL**  
Curación rápida y segura de toda clase de toses, por rebeldes que sean, curando la catarral en 24 horas. Jarabe á 12 rs. frasco; pastillas á 12 rs. caja y píldoras á 10 rs. Exitos seguros. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14 y Pontejos, 6.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** en 20 exposiciones  
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial  
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

**PILDORAS DE LOURDES**  
PURGANTES  
**ANTI-BILIOSAS**  
Depurativas  
De acción fácil y segura, toleradas por los estómagos más delicados. Se venden á 6 rs. caja en las principales farmacias. Se remiten por el correo enviando su importe en sellos.  
Depósito: Dr. Morales, Carretas, núm. 39, Madrid.  
**DR. GOÑI**  
Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 11. pral.



## ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Ha llegado la cuaresma, y creemos muy oportuno dar algunas re-

paran del siguiente modo:

Se pone en los moldes un suelo de pasta fina, se echa el relleno, y se cu-



31. Adorno de flores para baile.

quiera, formando monton en el centro de una mesa, se hace un hoyo en medio, y se ponen 30 gramos de manteca, dos claras de huevo y dos vasos de agua para cada kilogramo de harina. Se une, y se hace la pasta, plegando sus dos extremos sobre la manteca, de modo que ésta quede cubierta. Luego se extiende á lo largo con el rodillo, hasta que no tenga más espesor que el de un dedo, y se dobla en tres pliegues; se le da un cuarto de vuelta, á fin de que lo que se hallaba en uno de los lados se halle delante. Esto, en términos de repostería, se llama dar una vuelta.

Se repite la operacion, y se deja reposar, preparando entre tanto el horno. Cuando éste empieza á calentarse, se dan otras tres vueltas á la pasta, y se corta en la forma que se quiera, advirtiéndose que, como la pasta lleva tanta manteca como harina, exige para que se mezcle bien las dichas cinco vueltas. Cuanta más manteca se ponga hay que dar más vueltas.

Los pastelillos son de gran recurso en las mesas, en donde deben presentarse como platos ligeros.

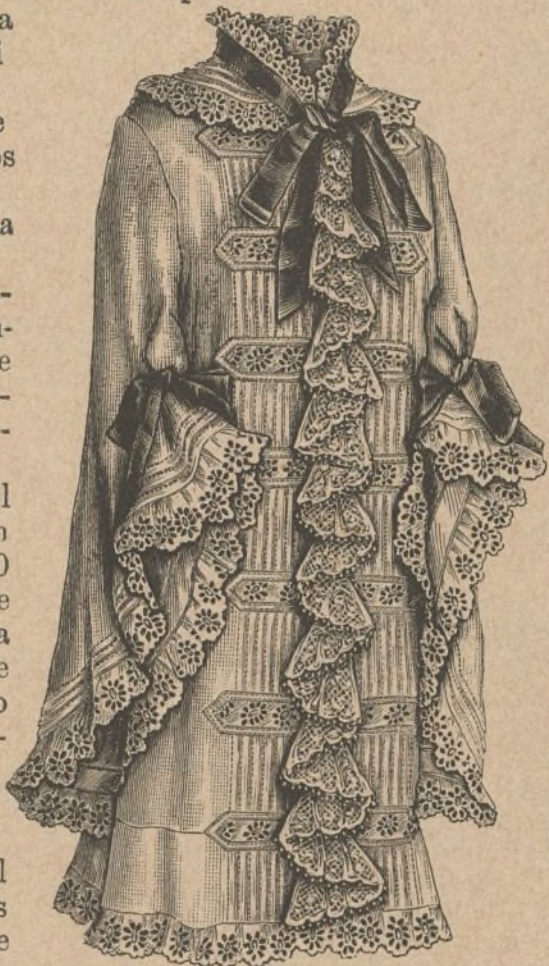
En general, se adelgaza con un rollo una pasta hojaldrada de cinco vueltas, si es para hacer tortas ó empanadas, se cortan con el molde dos círculos iguales, se cubre el uno con el picado que se quiera, de aves ó pescados, ó de las dos cosas juntas, se tapa con el otro círculo y se juntan las orillas con los dedos humedecidos de agua. Se doran bañándolos con un huevo, y se ponen al horno en una lata de hierro.

Los pastelillos al jugo son excelentes, y se pre-

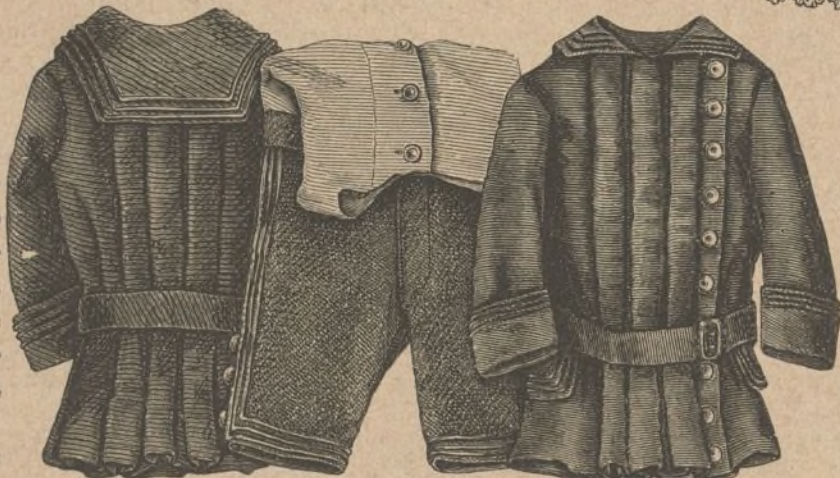
cetas de repostería que hagan más tolerables las comidas de vijilia.

Hoy le es muy fácil á una señora hacendosa preparar en casa estas golosinas que tanto cuestan tomadas en la pastelería, pues los diferentes moldes necesarios para ello se venden en todas partes y están al alcance de todas las fortunas. Lo mismo sucede con respecto al horno de campaña.

La pasta que casi siempre sirve de base á los pastelillos, es la hojaldrada, que se prepara del siguiente modo: se pone la cantidad de harina que se



33. Espalda del núm. 5.



35. Espalda de la matiné núm. 34.



39. Camiseta de punto. (Véase el núm. 8.)



42. Almohadon bordado. (Véase el núm. 43.) (Dibujo: pliego del 18 por el derecho, fig. 40) en el peinado.



43. Bordado imitacion de encaje para el núm. 42.



28 á 30. Quantes y abanico para baile.

bren con pasta hojaldrada del mismo grandor; se doran las cubiertas y se meten en el horno. Cuando

están cocidos se quita la pasta que forma la cubierta, se trabaja el relleno, se sacan los pastelillos de los moldes y se sirven, echándoles por encima una salsa española reducida.

Los pastelillos llamados de la reina son tambien muy buenos.

Se hacen suelos de pasta hojaldrada, decimo vueltas y un centimetro de espesor: se pone dentro un poco de la misma pasta, se doran, se cubren y se meten en el horno. Tan pronto como estén cocidos, se sacan, se levantan las cubiertas, se quita la pasta del centro y se reemplaza con un picado de pescado ó aves y salsa bechamel, se cubren y se sirven.

## EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1.492.

FIG. 1.ª *Vestido de tres telas.*—Las tres telas que componen este vestido, forman un conjunto gracioso y distinguido. La seda malva que constituye el cuerpo, ó más bien corpiño, abierto en picos, y que se completa con una especie de camiseta de tarlatana blanca, á rayas doradas, y la parte de atrás de la túnica que describe extensa cola, son de seda; la parte inferior de la falda por delante, y el

delantero de la túnica, de tarlatana, y las mangas y la parte superior de la falda de gasa á rayas blancas y malva. Lazos de cinta de raso malva y grupos de flores de este mismo color como letan su adorno y el del peinado.

FIG. 2.ª *Vestido de raso y encaje.*—Volantes alternados de raso azul celeste y encaje crema, cubren

el delantero y la extensa cola graciosamente recogida con ramos de flores encarnadas y hojas verdes. Una drapería de raso y otra de encaje forman la túnica, y ambas van á recogerse bajo un pouf moderado de raso y encaje, sobre el cual descansa

la aldetá del cuerpo abierta en picos agudos. Las mangas cortas son de raso y encaje, adornado el hombro derecho con un ramo de flores. Flores iguales en el peinado.

FIG. 3.ª *Traje para señora.*—Es de medio luto. El

vestido de seda negra, de escote redondo, no lleva más adorno que una berta de encaje negro, el cual forma asi-

mismo la manguita

corta, real-

zada con la-

zos de cinta

negra; guan-

tes negros

largos con

pulseras de

oro; collar de

terciopelo ne-

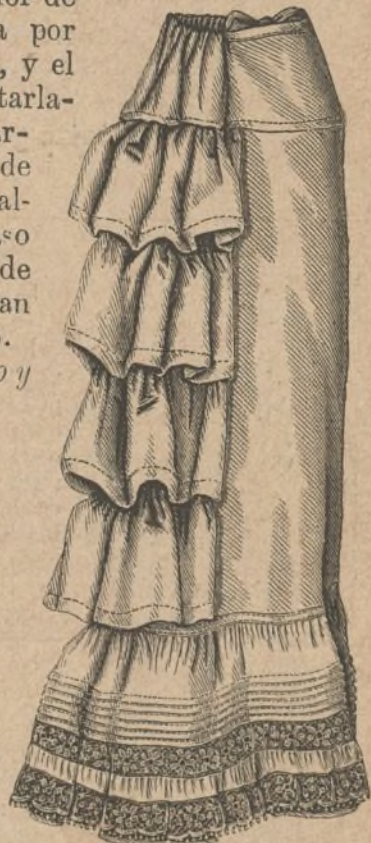
gro, con bro-

che de oro y

grupo de flo-

res naturales;

grupo igual



41. Enagua-ahuecador. (Patron: pliego del 18 por el revers, n.º XV, figs. 77 y 78.)



44. Bordado de lana para almohada lones.